

Ministerio de Hacienda
Dirección general de Seguros
y Ahorro

Boletín oficial de Seguros
y Ahorro

Año XXXIII 4ª época

№ 121

Octubre de 1947

pp. 2209-2214

R. 3981

LAR-3

DE NUESTROS CORRESPONSALES

EL "CHARTERED INSURANCE INSTITUTE"

Por IGNACIO HERNANDO DE LARRAMENDI

Londres, 29 octubre 1947.

LOS negocios se tratan en Inglaterra con diferente espíritu que en la generalidad de los restantes países. Londres especialmente ha recogido la tradición mercantil de las ciudades medievales: Venecia, Génova y Barcelona, por una parte, y las hanseáticas, por otra, y ha sabido en estos tiempos de agitación, velocidad y aturdimiento imprimir sello de firmeza, deseo de perfeccionamiento y mutua solidaridad, especialmente en sus viejos "Business" del seguro y la navegación. Ese espíritu es el alma de la City londinense, con sus siempre apresurados hombres, que nunca van despacio, pero con sus quietas y reposadas instituciones, que nunca van deprisa, aunque siempre firmemente adelante. Tras la fachada a una calle importante de cualquier oficina de esta parte de Londres es esconde un mundo de callejuelas, pasadizos y corredores con siglos no sólo de tiempo, sino de historia. Además, aquí la historia no se ha detenido hace unos cuantos cientos de años, como en los países que han olvidado y relegado el factor de la tradición en su perfeccionamiento, sino que se sigue haciendo cada día, y hay costumbres que duran siglos, y las hay que se están creando ahora, pero que enlazan con otras hace siglos ignoradas.

De igual modo que acontece con algunas leyendas, se crean instituciones que siendo nuevas cronológicamente tienen o adquieren pronto esa pátina del tiempo que amalgama y funde diferencias y que conjuga y transmite el mejor acierto de cada hombre y de cada época, que no se pierde y perdura aprovechando y mejorando en el futuro.

Una de las instituciones, nueva y vieja, es el Chartered Insurance Institute, a la que voy a dedicar estas cuartillas.

Los bombardeos alemanes de los años 1940 y 1941 destruyeron una parte importante de la City. En otros lugares de Londres, incluso de la misma City, las huellas que se advierten no son continuas: aquí, una manzana de casas; allá, metralla; en otro sitio, una casa aislada. Pero en los alrededores de la Catedral de San Pablo, especialmente en dirección a Moorgate Street y la estación de Liverpool, existe una inmensa área en que solamente queda alguna casa en pie por casualidad. En la vieja calle de Aldermanbury se eleva, desafiando en puesto avanzado la zona destruida, el moderno y sólido edificio, inaugurado por el Rey en 1934, del Chartered Insurance Institute. Su firme constitución no pudo ser batida por las destructoras armas modernas, que arruinaron los alrededores e incluso y totalmente la contigua casa, que hoy es un solar. Parece como si se hubiese querido simbolizar en su más representativo edificio la posición del seguro británico en el presente momento, solitariamente respetado por las andanadas de los principios que amenazan la estructura económica de este país y con ella sus tradicionales usos y costumbres comerciales.

El Chartered Insurance Institute es el instrumento de cooperación y perfeccionamiento del seguro inglés. El espíritu del comercio y la industria medievales, que no aspiraban como la actualidad a la "máxima", sino primordialmente a la "mejor" producción, se conserva en esta institución, que relaciona y coordina a los aseguradores como hombres embarcados en una misma nave o empeñados en una misma empresa, sirve para perfeccionar el Seguro, dando a los jóvenes que aspiran a un puesto en esa empresa una preparación que les hará perfeccionarla y hace a los ya experimentados estudiar objetivamente los problemas que se presenten ante las variadas realidades de la vida para "dinamizar" y aumenta la eficacia del seguro.

El 12 de mayo de 1897, veinte delegados, representando a diez Institutos locales de seguros, acordaron formar "La Federación de Institutos de Seguros de la Gran Bretaña e Irlanda". Desde esa fecha su marcha ha sido siempre ascendente, teniendo en la actualidad treinta y nueve Institutos adheridos, con muchos centros a ellos subordinados, a los que hay que añadir los Institutos afiliados pertenecientes al "Commonwealth" de Canadá (Life), Cape of Good Hope, Montreal, New South Wales, New Zeland, Northern Tasmania, Queens Land, South Australia, Southern Tasmania, Toronto, Transvaal, Victoria y Wester Australia. Las cifras de "members" en la

actualidad es superior a 27.000, siendo el número de "associates" 5.209, y el de "fellows", de 2.316.

Parte extraordinaria en este continuo progreso han tenido los presidentes del Chartered Insurance Institute, que, elegidos anualmente en las conferencias celebradas en diferentes ciudades del Reino Unido, supieron elevarle de continuo, prosiguiendo con igual entusiasmo su labor después de haber cesado en el cargo. Han sido elegidas para esta honrosa distinción las figuras más representativas del Seguro inglés, desde "sir" Frederick Pascoe Rutter, que hace setenta y tres años entró para aprender en la London & Lancashire y es desde hace muchos años su "governor", a Sir William P. Elderton, actuario de extraordinaria talla y actualmente director de la Equitable Life; al presidente para el pasado curso 1946-47, L. E. Golding, cuyas aportaciones a la teoría del reaseguro son en el mundo entero conocidas, y a "sir" Arthur E. Morgan, general "manager" de la London Assurance, actual presidente.

Esta institución, que recoge el espíritu y el entusiasmo de todo el Seguro británico, dirige en tres objetivos principales sus actividades.

ENSEÑANZA.—El Chartered Institute regula y dirige las enseñanzas de seguros en este país. La organización de la misma es la siguiente:

1.º *Examen preliminar*.—De cultura, exigiéndose conocimientos elementales de: Lengua inglesa; Aritmética; a elegir entre Historia, latín, francés, alemán y español; y también a elegir entre Geografía, Algebra, Geometría, Química, electricidad, calor e iluminación, mecánica y contabilidad. Estos estudios son fácilmente dispensados a los estudiantes con un título o una situación que los presuponga.

2.º *Examen para "associates"*.—Se divide este examen en varios ramos:

- General.
- Incendios.
- Vida.
- Industrial vida.
- Accidentes.
- Transportes.
- Seguro nacional.

Cada rama de éstas se estudia en tres cursos, teniendo cada uno de los cuales tres materias. Para comenzar un curso debe haberse aprobado el anterior, aunque puede concederse en casos especiales dispensa.

3.º *Examen para "Fellow"*.—Es necesaria la calidad de "associate". Contiene tres cursos, el último de los cuales es un ensayo, y los otros dos, que deben hacerse en diferentes años, comprenden cada uno tres materias. En el primer curso las tres materias pueden elegirse de uno de los siguientes grupos:

Incendios.

Vida.

Industrial vida.

Accidentes.

Transportes.

El segundo curso comprende las siguientes materias: Elementos de derecho comercial y de sociedades, incendio en el extranjero y accidente en el extranjero (a elegir uno de los tres), contabilidad y finanzas de seguros y administración de seguros.

El Chartered Institute, además de encargarse en su departamento de enseñanza, dirigido por W. A. Dinsdale, de la preparación de los planes de estudio y programas, tiene a su cargo la enseñanza por correspondencia de todos los estudios que hemos referido. Cada materia la divide en 10 lecciones, de las que da un claro resumen, que debe ser completado con una básica información bibliográfica, que también se facilita. Este servicio es muy interesante, porque permite llevar con garantías científicas los conocimientos de seguros a los estudiantes de los más apartados lugares, que por otra parte pueden utilizar la enseñanza oral de sus correspondientes institutos locales. Una aplicación interesante de este procedimiento fué la enseñanza durante la guerra a los estudiantes de esta especialidad en filas, servicio que fué requerido por el Directorate of Army Education, y que todavía se sigue prestando.

Al mismo tiempo que la enseñanza por correspondencia, se da en el edificio del Chartered Institute la enseñanza oral, que corre generalmente a cargo de destacados técnicos aseguradores en cada especialidad. Anualmente se concede premios en metálico para los mejores resultados en las diferentes materias y—muy interesante para nosotros—se otorgan dos premios, también cada año, para los mejores ensayos escritos en lengua española y francesa sobre un tema de seguros por miembros del Chartered Insurance Institute que no sean nacidos, ni de origen, de cualquier país de la lengua a cuyo premio se aspire.

INVESTIGACIÓN.—Los problemas más interesantes en la teoría y la práctica del Seguro son estudiados con especial cuidado y deteni-

miento, permitiendo llegar a conclusiones que por la pericia de los que las han elaborado y el estudio que a ello han dedicado son muestra de este interés por los problemas de actualidad. Recordamos que en estos días se está estudiando en el Chartered Insurance Institute la cobertura por el Seguro inglés de los riesgos catastróficos, de tan eminente actualidad ahora y principalmente en estos meses, después de las catástrofes de Texas City, de Brest y de Cádiz, de las normas legislativas dictadas en España y del Congreso Internacional celebrado en Santander.

Para facilitar la labor de investigación en los problemas del Seguro cuenta el Chartered Insurance con una magnífica biblioteca, cuidadosamente organizada y dirigida por O. W. Pendleton, en la que se encuentran más de 4.000 libros y folletos de Seguros del mundo entero y alrededor de 400 revistas y publicaciones periódicas, sin mencionar los 3.000 volúmenes de la biblioteca circulante, para principal beneficio de los estudiantes. El servicio de revistas y periódicos permite tener una visión actual del mundo entero y proporciona a los estudiosos del seguro inglés un incomparable servicio. Igualmente la colección de anuarios de Seguros permite el conocimiento del mercado asegurador con la mayor facilidad y de gran amplitud.

DIFUSIÓN.—Publica el Chartered Institute desde el año 1898, con la única excepción de las guerras mundiales, una revista, *Journal of the Chartered Insurance Institute*, en que recoge hasta el año pasado anualmente, y ahora cuatrimestralmente, todas las actividades del Instituto, publica las conferencias celebradas y es el medio de comunicación de todos sus miembros y asociados, reflejando además en su actual y reciente forma los hechos más interesantes del Seguro inglés, especialmente en el campo legislativo.

Con cierta regularidad celebra reuniones el Chartered Institute en su magnífica sala de conferencias, leyendo uno de sus miembros una memoria sobre algún tema importante del Seguro. En el próximo mes de noviembre será, entre otras, tratada la conveniencia en el campo del Seguro de los "Brokers". En el mes de octubre tuvo gran relieve la conferencia pronunciada por J. W. Berry, presidente del Institute Insurance of London, con la que se inauguró el curso 1947-1948.

Y antes de dar por terminada esta crónica no quiero dejar de referirme a las magníficas instalaciones de su edificio, entre las que destacan el soberbio salón de conferencias, las vidrieras de colores con los escudos de las principales Compañías aseguradoras inglesas

y de una firma de corredores, la Sterling Office. Mención especial merece la biblioteca, de una gran comodidad y extremadamente dotada, que facilita enormemente el estudio—de ello soy diariamente testigo de mayor excepción—y el museo de objetos de seguros, probablemente el mejor de Europa.

DESPUES DE LA CATASTROFE

Por E. CANO BLAJOT

Cádiz, 27 octubre 1947.

SUPONGO que a estas horas se ha dicho todo cuanto cabe decir en torno a este desastre nacional que ha sido la catástrofe de Cádiz. El lector conoce al detalle lo ocurrido aquí el 18 de agosto. La honradez me obliga a prevenirle que detenga en este punto su lectura si espera hallar en ella algún aspecto inédito del suceso; que sería pueril pretensión a estas alturas tratar de descubrir algo que a los avisados profesionales hubiese pasado desapercibido. Nada más lejos del ánimo del cronista, que no aspira sino a distraer un tanto la fatigada atención del público relacionado con el Seguro con algunas impresiones personales recogidas en el desempeño de su labor profesional y sujetas—claro está—a toda clase de revisiones autorizadas.

El viajero que, procedente de Madrid o Sevilla, llega a Cádiz puede desde las ventanillas de su tren, poco antes de detenerse en la estación terminal, pasear su mirada por un paisaje lunar: el escenario de la catástrofe. La visión no desdice en nada a cuantas informaciones han facilitado de entonces acá la prensa y radios españolas. Por doquier vidrios rotos, cascotes, hierros retorcidos en espasmo brutal, desorden absoluto en los pocos elementos de construcción que han quedado más o menos en pie; todo ello da idea de lo que debió ser la tremenda sacudida que conmovió en la fatídica noche la quietud del ambiente y esa paz de los gaditanos, que yo me atrevería a considerar entre las más salientes características de su idiosincrasia. En medio de ese desolado paisaje apocalíptico, como brindando